

Catalina Silva Reynoard: 95 años de historia, trabajo y servicio en Quillota

Emprendedora del rubro agrícola y cofundadora de Schoenstatt en la comuna ha construido una trayectoria marcada por la perseverancia y el compromiso familiar y social

Catalina Silva Reynoard nació el 11 de febrero de 1931 en La Calera, hija de Leopoldo Silva López y Ana Reynoard Jiménez. Fue la menor de siete hermanos: Leopoldo, Félix, Eduardo, Fabio, Judith y Alejo.

Su padre falleció cuando ella tenía siete años, por lo que su madre, profesora normalista, debió asumir la responsabilidad de sacar adelante a la familia.



En 1975 fundó Agrícola Quillota, conocida como "la boutique del agricultor".

Gran parte de su infancia transcurrió en Quillota, en el sector de Simón Álamos. Realizó la mayor parte de su enseñanza básica y media en el Colegio Nuestra Señora del Huerto.

Posteriormente, vivió una etapa importante de su juventud en San Felipe, donde comenzó a trabajar desde temprana edad como secretaria en distintas empresas, entre ellas Dancanfox, con el obje-

tivo de contribuir al sustento familiar.

En 1958 regresó junto a su madre a Quillota, iniciando una extensa trayectoria en el rubro de insumos agrícolas. Trabajó más de una década en Agro Quillota, la primera casa distribuidora de insumos de la zona, y luego siete años en la Cooperativa Agrícola Lechera de Valparaíso (Calva).

Estas experiencias marcaron su formación laboral y le permitieron, en 1975, independizarse y fundar Agrícola Quillota, conocida como "la boutique del agricultor". El emprendimiento, respaldado por la confianza de proveedores y clientes, se

mantuvo activo por más de 35 años, prestando servicio a agricultores de la zona.

En el ámbito familiar, en 1967 contrajo matrimonio con Abelardo Arellano López, constructor civil. Tuvieron dos hijos, Claudio y Alejandra, cinco nietos -Claudio, Catita, Fernanda, Sebastián y Joaquín- y un bisnieto, Gaspar. Viuda desde hace cinco años, continúa acompañada por su familia y cercanos.

Reconocida por su carácter, espíritu de servicio y disciplina, junto a su hermana Judith fue cofundadora del movimiento Schoenstatt en Quillota, donde participó activamente durante años.

Y el miércoles recién pasado, al cumplir 95 años, Catalina Silva Reynoard sigue enfrentando la vida con fortaleza y entusiasmo, rodeada del cariño de su familia y su red de apoyo.



Rodeada de sus seres queridos, Catalina celebró el miércoles recién pasado su cumpleaños nº 95.